

**Manuel  
Orestes  
Nieto**

**El Mar**  
*de los Sargazos*



---

## Manuel Orestes Nieto

Poeta. Nació en la ciudad de Panamá en 1951. Licenciado en Filosofía e Historia. Formó parte del grupo de producción publicitaria "Expresión Dos" Diplomático, fue Agregado Político en Nicaragua (1979-1980) y Embajador de Panamá en Cuba (1985-1989). Director de la Biblioteca Nacional (1994-1995) Subdirector del Instituto Nacional de Cultura (1995-1996). Director de publicaciones literarias, entre ellas, *Prisma*, *Extensión*, *Trastienda* y *Crítica al Arte*. Obtiene el Premio Ricardo Miró, en Poesía, en 1972 y 1983. Finalista al Premio Juan Boscán de poesía 1973. Mención y Premio Casa de las Américas en 1973 y 1975. Recibe la Medalla Gabriela Mistral, en Chile, en 1955.

Obra principal: **Poemas al hombre de la calle, Reconstrucción de los hechos, Diminuto país de gigantes crímenes, De monstruos y palomas y otros poemas, Dar la cara, Oratorio para Victoriano Lorenzo, Panamá en la memoria de los mares, Poeta de utilidad pública y Rendición de cuentas** (antología personal)

Con **El mar de los sargazos** obtuvo el Premio Ricardo Miró de Poesía 1996.



# El Mar de los Sargazos



**INSTITUTO NACIONAL  
DE CULTURA  
Dirección Nacional de Extensión Cultural  
Departamento de Letras**

---



Manuel Orestes Nieto



---

El Mar  
de los Sargazos



---

COLECCIÓN RICARDO MIRÓ  
Premio Poesía 1996

---

**El Mar de los Sargazos**

© Manuel Orestes Nieto, 1997

© Primera edición, mayo de 1997.

Editorial Mariano Arosemena  
Instituto Nacional de Cultura  
Apartado postal 662  
Panamá 1, República de Panamá.

Diseño y diagramación  
*Pablo Menacho / Manuel Orestes Nieto*

Se prohíbe la reproducción parcial  
o total de este libro.  
Derechos reservados conforme a la Ley vigente.

Tiraje: 2,000 ejemplares  
Impreso en Panamá en la Impresora de La Nación.

\*\*\*\*\*

*Para Helena y Ethielt, naturalmente.*



# Índice

---

- I.** Un mar dentro del mar / 13
- II.** El Consejo de los Espejos / 19
- III.** La más bella ciudad de las aguas / 25
- IV.** La Catedral sumergida / 31
- V.** El oficio de la tortuga / 37
- VI.** Los lagos sin luz / 41
- VII.** Viajeros con rumbo oeste / 45
- VIII.** Los juegos del mar / 51
- IX.** Costureras de la espuma / 57
- X.** La vida es una perfecta perla / 63
- XI.** Aroma de eucaliptos / 67
- XII.** El otoño es una leyenda / 73
- XIII.** Los soles acuáticos / 79
- XIV.** Un pez color violeta / 85
- XV.** Aguas del porvenir / 89



«... *Sargonia* es todo lo que fuimos,  
todo lo que somos y todo lo que seremos.»

I

*Un mar dentro del mar*







**C**réeme: Hay un mar dentro del mar.

Una planicie del pastor y la hierba,  
del ave y la semilla.

Un horizonte vegetal de esmeraldas y cristales,  
flotando en un plato de porcelana y sol.

Una ilusión de magnolias y lirios  
en aromas de albahaca y canela.

Un centelleo de robles y pinos,  
como cuando el viento vuelve de sus auroras boreales.

Una copa de agua sin fondo,  
donde los árboles están enraizados en la transparencia  
y sus frutos son de una luz azul.

Una gaviota insumergible caminando a su nido,  
eternamente esculpido en hielo verde.

Una cumbre cortada como un embalse  
en un volcán.

**Créeme:** El Mar de los Sargazos existe.



Donde el pez y la rosa  
nacen de la misma explosión de la vida;  
donde el ala de la mariposa y el girasol,  
al surcar el aire,  
fundan el rito del silencio de la esponja;  
donde la rosa de los vientos  
tiene su epicentro de espuma y nube.  
Un mediodía de humo y savia  
en el corazón de un caracol milenario.  
Un esplendor en la proa de un buque insignia.  
Un lunar de especies inigualables,  
esparcidas en las sienes de los hombres,  
de sus pirámides y sus geometrías,  
de sus números arábigos y sus secretos cuneiformes,  
de su miedo a morir a solas  
y su certidumbre de poder navegar los años  
cada vez que una estrella se alinea al milenio de sus destellos.

Créeme: El Mar de los Sargazos fue el inicio del mar.



No lo olvides.  
Recuérdalo para siempre.  
Un estanque de lirios y tortugas.  
Una fortificación de perlas trituradas.  
Un mar sin violencia dentro de los mares.  
Un sonido a mar en un mar de sonidos.  
Una ola dentro de un bosque.  
Un pez de alas blancas.  
Un caballo de escamas plateadas.  
Un monumento, un frenesí, un sueño, un adiós,  
una bienvenida, unos ojos, un tiempo,  
**como el mar mismo y su vocación de permanecer allí,**  
en su propio fondo y sin orillas.





II  
*El Consejo de los Espejos*

---







**E**l Mar de los Sargazos  
no es exactamente como los países de los hombres.

Tampoco es un reino,  
ni una sumergida dinastía.  
No se registra, en su tiempo, un gobierno de tiranos.  
Sus habitantes no han oído jamás el tambor  
que precede las marchas forzadas de los invasores.  
Es, en todo caso, una convivencia de múltiples seres.  
Un mundo general  
que no conoce el contrasentido de destruir y destruirse.  
Una llamarada intacta,  
un flamear desde sus orígenes.

¿Quién dirige esta armonía?  
¿Qué rige lo versátil de su transcurrir?  
¿Fueron los líquenes,  
el ala,  
la flor de aire  
o los mamíferos marinos  
quienes dibujaron sus límites?



¿Cómo se construyeron los canales acuosos y sus cascadas,  
los oblicuos graneros y los reservorios de musgos?  
¿Qué imprimió la velocidad del pez  
y los imperceptibles movimientos del caracol?  
¿Cómo puede volar aquí una lechuza,  
como si el agua se transformara,  
a su paso,  
en una luz surcada en la ilusión de lo alcanzable?

En un instante de su historia,  
como si el planeta se hubiese reacomodado,  
un hundimiento devastó  
lo que hasta entonces se había construido  
y todo sufrió la sacudida.

En el Libro de los Ingratos Días  
está escrito este cataclismo de miedo y desconcierto.

Es a partir de aquella desolación  
que todos los habitantes del Mar  
acordaron fundar el Consejo de los Espejos:



una delegación de autoridad a cien ciudadanos  
para reordenar el caos y armonizar las turbulencias.

De los cien,  
se elegía a uno por año para presidirlo.  
Pero no era un poder en la cúspide,  
sino un desprendimiento,  
una noble tarea,  
un recorrer, un servir a las demás vidas.

El Consejo de los Espejos  
dirigió la construcción de Sargonia:  
su destellante capital.



III  
*La más bella ciudad  
de las aguas*









**L**a construcción de Sargonia duró mil años.

Los planos que sirvieron para edificarla  
fueron modificados ocho veces  
y, según las Actas de su Fundación,  
debía medir por cada uno de sus lados  
la misma distancia que recorre un sueño en una noche.

Cuatro son sus puertas de entrada,  
una su salida  
y treinta y dos sus torres.

**Un millón de ciudadanos la levantaron**  
desde el fondo de las arenas  
y, cuando estuvo terminada,  
se grabó  
en la más alta de sus paredes la siguiente inscripción:

*«Sargonia es todo lo que fuimos,  
todo lo que somos  
y todo lo que seremos».*



El Río de las Aguas Eternas le cruza  
y no existe un sólo lugar desde donde no se mire su cauce;  
por ello, pueden contarse quinientos puentes colgantes,  
con sus arcos de vidrio blanco,  
como rastros de estrellas fugaces.

Todas las casas  
se hicieron de acuerdo al tamaño de las especies  
y fueron dispuestas de tal manera  
que sus entradas miran siempre hacia el crepúsculo.

En la Cima del Monte de las Campanas, hacia el sudoeste,  
se erigió la Casa de los Libros de la Memoria,  
recinto celeste que guarda para siempre  
los textos que cuentan la historia  
del Mar de los Sargazos.



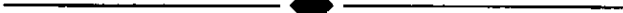
Cada año,  
el escribiente lee en alta voz las páginas caligrafiadas  
y es el consenso de los habitantes  
quienes oficializan lo narrado  
y autorizan la apertura del libro siguiente.

Sargonia no tiene, pues, olvido.  
Y es, sin duda,  
la más bella ciudad de las aguas.



IV

*La catedral sumergida*







**E**l Mar de los Sargazos  
limita al norte con el Mar de los Deshielos;  
al sur con las Antípodas;  
al este con las Aguas de las Especies;  
y al oeste con los Mares del Calor.

Una campana de helechos flotantes,  
donde el tiempo burbujea en espiral  
y las noches fosforecen como un cielo acostado.

En el centro de esta vasta humedad  
—como una Diosa—  
madre de todas las distancias, está su Catedral:  
una sóla pieza de cristal de roca  
y, exactamente mil ventanales.  
Traslúcida e incomparable,  
bordada como en aire líquido  
o lavada por la llovizna glacial.





La custodia un guerrero dulce:  
el Hipocampo Antiguo  
—caballo y jinete insomne—  
diseño para la llave que abre y cierra  
su puerta de conchanácar.

Dentro de su única nave  
pervive la ondulación de la Música Azul:  
lengua de filamentos sonoros  
que surge de algún lugar de su altar.

Dos veces por año,  
ya sea en el punto más frío o más cálido de las aguas,  
su transparencia se vuelve resplandor y ocurre,  
en este Mar de Vaivenes Suaves, la noche blanca:  
una fiesta de luz,  
un espejo de plata,  
un milagro marino alejado del odio de los hombres.

En la superficie nada parece haber ocurrido.

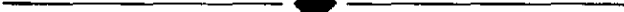


**El Mar de los Sargazos  
es el mar interior de los mares.  
Un santuario,  
una quimera atada al fondo de las arenas  
por un ancla de yerbas milenarias.**



V

*El oficio de la tortuga*







Sólo a ella  
le fue dado ir más allá de las Murallas del Agua.

Es el único habitante de este mar  
autorizado para recorrer  
los océanos de las turbulencias  
y los abismos de peces ciegos y esponjas como trompetas.

Su salvoconducto  
—impreso en su caparazón multicolor—  
le permite desplazarse en las corrientes tibias  
que parecen ríos violáceos de vidrios sucesivos.

En virtud de su longevidad,  
el Consejo de los Espejos le instruyó viajar  
en todas direcciones  
para reconocer cada suceso o noticia,  
cada entorno de ciudad descubierta,  
cada nuevo bosque marino,  
cada posible peligro, cada conmoción.



Diez años  
pasarán desde que las puertas flotantes se abren  
hasta que el pesado animal regresa.  
Entonces,  
toda la ciudad se enciende  
y se reúne —en el Anfiteatro— para escucharle.

VI

*Los lagos sin luz*









**E**n el Mar de los Sargazos  
todo ocupó su lugar desde el principio.

En la zona de los Lagos sin Luz  
no es permitida la entrada,  
salvo a los custodios de sus orillas abismales.

Allí el agua perdió su color y hay que nadar a tientas.  
El fondo no parece existir y tampoco el horizonte.  
Es una oquedad,  
como una noche que nunca acaba.

Nadie sabe con certeza  
cómo surgió este silencio oscuro  
que a veces cruje y se retuerce,  
pero no hay explicación para su dolor.  
Es como un monumento inútil,  
sin sentido.  
Una bóveda de vértigo y desmesura.



En esta mancha espesa nada crece,  
nada se multiplica.  
Como piedra líquida y helada.  
Una desolación parecida a una advertencia,  
contraria a la alegría.  
Una sima que se abre sin cesar  
en un tiempo achatado por el olvido.

En sus profundidades están los restos  
de una ciudad castigada;  
por ello, los habitantes de Sargonia  
evitan pasar por esos lugares  
y casi nunca hablan de su existencia.



VII

*Viajeros con rumbo oeste*







**U**na voz  
se esparció como una ola de asombro  
por las aguas  
hasta sus confines:  
arriba, en dirección oeste,  
tres puntos blancos se aproximaron  
a las puertas del Mar  
y avanzaron.

A la mejor escuadra de delfines jóvenes  
le fue encomendada la tarea  
de otear a los viajeros.

Los techos altos de la superficie se alinearon  
en compactas bandas de musgos  
y la orden de apagar las luces  
de los caminos y poblados fue cumplida.



Sólo a las burbujas  
les fue permitido desplazarse  
por los distintos niveles de las aguas;  
ante todo,  
por su capacidad de reproducir el tiempo del aire  
y sus sonidos.

En el reloj  
de los años acuáticos  
era el milenio veintidós  
en su séptima centuria.

¿Hacia dónde se dirigen?  
¿Quiénes son?  
¿Cómo avanzan sus naves?  
¿Qué significan  
los símbolos que llevan en sus velámenes?

Pasaron con lentitud  
por encima del Monte de las Algas  
y se detuvieron.



Hicieron descender un hilo  
con punta de plomo que no tocó fondo.  
Luego, prosiguieron hacia el Risco de las Langostas  
y, de allí, siempre hacia el oeste,  
se alejaron.

Los delfines  
informaron que en lo más alto de cada nave  
iba un vigía escudriñando el borde del mar.  
Cada dos horas eran relevados invariablemente.

Los hombres hablaban poco,  
pero en más de tres ocasiones  
se les escuchó cantar en grupos.

Las naves  
eran de distintos tamaños  
y en la mayor parecía ir su autoridad.

Cerca de seis días transcurrieron  
desde su ingreso  
hasta que abandonaron los límites del Mar.





Entonces,  
todo volvió a su calma  
y cesó el estado de cautela.

En la reunión del Consejo, la ballena sabia vaticinó:

*«Los tiempos de la tranquilidad han terminado.  
Tendremos que aceptar  
que otro mundo irrumpa en nuestro Mar.  
Debemos reforzar nuestras murallas  
y ordenar a todos los ciudadanos su defensa.  
Bien lo sabíamos:  
Un día vendría  
en que a la hermosa vida le sería opuesta  
la triste canción de los depredadores».*



VIII

*Los juegos del mar*







**C**ada cinco años,  
el Mar de los Sargazos es una pompa  
de agitación y entusiasmo.

Poco a poco,  
de todos los territorios próximos y lejanos,  
llegan cientos de participantes  
a las celebraciones de los Juegos del Mar:  
una armónica combinación de ferias,  
competencias  
y movimientos colectivos e individuales.

La ciudad es decorada en su totalidad  
con banderines multicolores,  
serpentinatas flotantes  
y surtidores que reproducen el arcoiris.

En los techos de las casas  
se izan grandes muñecos  
que cada familia construye y pinta,  
de modo tal que pareciera un lienzo a baja altura.



Los peces negros  
se agrupan en una danza simétrica y sin error;  
pueden ser quinientos en un solo cardumen,  
capaces de trazar un hilo  
de luz centelleante en círculos perfectos  
o reproducir la ondulación serpenteada  
en lo alto de las torres  
como anillos de humo en perfecta formación.

Un ritmo de agua  
en la imperceptible vibración  
de este océano sin daño.  
Una exaltación de las almejas viejísimas  
en su aplaudir brillante.  
Una risa que se alarga  
en el revolotear de las langostas  
sobre sus balcones de piedra.  
El tiempo de las arenas  
como metido en una lluvia de cristales.

EL MAR DE LOS SARGAZOS

---



Los Juegos duran  
—en concordancia con los años de su celebración—  
cinco días,  
entre dos horas quintas de resplandor  
que terminan con el sonar  
de un tambor de algas rojizas  
que hace llegar su resonancia hasta la superficie.

Los hijos del Mar de los Sargazos  
vuelven a sus poblados,  
con sus premios grandes y pequeños,  
sus algarabías y sus hechizos,  
como caravanas que han vivido lo fraterno.





IX

*Costureras de la espuma*







**E**n Sargonia,  
todos los ciudadanos sienten admiración  
por un pequeño grupo de rabilirubias  
que dedican sus energías y sueños  
a una importante tarea de preservación del Mar:  
son las costureras de la espuma.

Delicada labor de reparación del cielo náutico,  
cuando las tormentas y sus desmesurados movimientos  
hieren la piel del agua  
y se alteran las temperaturas,  
los colores  
y la misma densidad.

Herederas de esta tradición,  
desde los tiempos en que las madreperlas  
dormitaban el invierno entero,  
perciben que hay una desgarradura en el delicado velo  
y allí corren con sus canastas,  
agujas, hilos, sedales,  
y, con extraordinaria destreza,



cortan, bordan y curan  
lo que un rayo del otro cielo ha desatado.

Cirujanas de su mundo,  
se apresuran a zurcir las banderas que ondean  
en las entradas de la ciudad  
cuando el vaivén las ha lastimado mínimamente.

Ayudantes alegres  
se trepan a los techos de las casas  
y con gran finura  
tapizan las pequeñas grietas que abre el tiempo  
y tensan los cordeles de las amarraduras,  
sobre todo de las casas de los habitantes grandes,  
donde ocurren muchos tropiezos involuntarios  
al entrar y salir.

Custodias envidiables  
contra lo que el azar en su devenir puede rasgar.



En Sargonia  
se les estima por esta devoción singular,  
y se les ve siempre  
por el lado norte de las Murallas del Agua,  
a donde van a cantar  
mientras acumulan y ordenan sus utensilios de trabajo  
y las esponjas les hacen coro  
y los gusanos pepinos forman parejas  
danzando a su alrededor.



X

*La vida es una perfecta perla*









A pesar de las incontables especies,  
ya sean de su flora o su fauna,  
en el Mar de los Sargazos es sólo uno el idioma,  
una sólo la sabiduría,  
un aprendizaje común de generación en generación.

La vida es, al mismo tiempo,  
una perfecta perla que escucha,  
ríe, se desplaza y ama,  
que la larga raíz de doscientos metros  
donde queda coronada  
la más grande de las flores conocidas.

Igual ciudadanía  
tiene el filamento transparente y burbujeante  
con su cola de nieve,  
que la más hermosa y dulce de las rayas.

Los caracoles asientan sus casas en los abanicos  
que al moverlos el agua  
parecen manos infinitas que dicen adiós.



En Sargonia  
todos los seres se miran a los ojos.  
Y hay algo que este mundo atesora  
y que en los mundos vecinos no ha sido alcanzado:  
no existen las lágrimas.  
Y aunque sí el dolor,  
cuando ocurre,  
una fantástica capacidad colectiva  
lo muele en las cumbres de sus corazones  
y desaparece  
sin dejar cicatrices.

XI

*Aroma de eucaliptos*







**E**n el Mar de los Sargazos no existen las estatuas.

Nunca fue necesario para su historia  
recurrir a las imágenes de mármol en las plazas,  
los parques  
o las avenidas de la ciudad o los poblados.

Sus heroicidades  
no necesitaron de los monumentos,  
las estirpes,  
el odio de los vencidos  
o los estandartes de los triunfadores.

No es la memoria de las guerras,  
el fratricidio,  
los despojos.  
La amarga destrucción  
o el inexplicable derrumbe de lo acumulado.  
Jamás el enconamiento de lo gratuito.



En una forma aún no conocida, todos los seres  
que conviven en esta inmersión cilíndrica  
tienen en sus mentes  
el conjunto del paso de los tiempos.

Sólo les basta pensar en una época,  
un hecho,  
un instante,  
para que lo acontecido se haga presente  
en su más clara certidumbre.

Sin haber conocido a sus ancestros  
son capaces  
de saber de cada uno de sus días vividos,  
como si el presente se conjugara con el pasado en un todo.

Tienen la capacidad de saberse incubados  
y cómo fue su primer aliento al nacer.



Ciertamente no pueden conocer el porvenir;  
pero también es verdad que no le temen.  
El acto de morir no produce angustia.

En el Mar de los Sargazos no hay entierros:  
cuando la vida cesa,  
se diluye,  
se mezcla en la salinidad  
y se esparce en todas direcciones  
con un inconfundible aroma de eucaliptos.





XII

*El otoño es una leyenda*

---







**S**i este Mar  
no es seco como la tierra,  
si no se agrieta y está hecho de helechos flotantes,  
sargazos,  
musgos,  
raíces sumergidas,  
si este mundo es una húmeda placenta  
y el grito no existe, entonces,  
¿cómo es el otoño aquí?

Si no caen las hojas  
y no hay viento, entonces,  
¿cómo es?

¿Cómo se siente la estación de la desnudez?

Sí hay estaciones, sí hay otoños.  
Pero también hay una leyenda  
que cuenta que en el Mar de los Sargazos  
sólo había primaveras  
hasta que ocurrió el cataclismo  
y aparecieron las demás estaciones.



Pero, ¿cómo es?

El otoño  
llega por el lado del Mar de los Deshielos.  
Viene moviendo el agua  
y en la superficie son olas consecutivas que no cesan.

Todo se hace más turbio  
y la luz que se desplaza  
está como quebrada esa época del año.

Digamos que es un tiempo gris  
y los habitantes del Mar están menos alegres,  
como en la red de una tristeza.

Las langostas  
se introducen en los riscos de las piedras  
y salen poco a pasear.  
Las ballenas y los delfines  
más bien van arriba para divertirse  
y no dejarse atrapar por la falta de ánimo.



El Consejo de los Espejos  
usa gran parte del otoño para reunirse  
y acordar los trabajos del año que vendrá.

En Sargonia  
**se prenden** fogatas de amatistas  
y es, precisamente, en la vida otoñal,  
que surge con más energía la capacidad fosforescente  
de la piel  
de los innumerables ciudadanos  
**en sus nataciones nocturnas,**  
**sus suaves deslizamientos**  
y sus conversaciones íntimas.

Al partir,  
el otoño se dirige siempre hacia el este,  
y todo el Mar de los Sargazos  
le aplaude a su paso.



XIII

*Los soles acuáticos*









**U**na vez cada cien años,  
en el Mar de los Sargazos hay un día privilegiado  
donde lo único importante  
es un baño de luz que todo lo ocupa.

El agua  
alcanza una sorprendente cristalinidad  
y hasta en las profundidades más desconocidas  
el resplandor  
se cuela por entre todo lo que existe.

Al pasar un siglo exacto,  
desde cada uno de los puntos cardinales  
se introducen en el Mar cuatro Soles Acuáticos,  
girando sobre sí mismos  
como platos fantásticos,  
desplazándose en un paseo de múltiples direcciones  
y a distintos niveles de las aguas.



Algunas veces se detienen en un sólo lugar,  
con sus rayos luminosos,  
su corpórea redondez,  
su mágico centro.

Otras veces se encuentran dos soles  
y pareciera que se convocaran en una danza,  
saludándose en sus gravitaciones,  
juntándose  
y distanciándose en una perfecta armonía.

Entonces su luz se duplica  
y los habitantes del Mar sienten  
que toda esa insuperable luminosidad los invade,  
como un éxtasis,  
como un frenesí.



Durante las veinticuatro horas  
que dura este fenómeno,  
los sargazos que cubren el techo del Mar  
sueltan por sus raíces flotantes  
una inconmensurable cantidad de oxígeno;  
burbujas  
que en cascadas se diseminan de arriba a abajo.

Una suerte de lluvia interior,  
transparente y total,  
como si el Mar se reanimara  
y fuera inyectado  
con un alimento para todo el siglo venidero.

Los Soles Acuáticos  
se van al aire.  
No separados como siempre llegan,  
sino juntos,  
y al salir estallan millones de flores  
en la superficie.



XIV

*Un pez color violeta*







**M**ucho tiempo atrás,  
cuando en los caminos que conducen a Sargonia  
ya estaban formados los jardines  
como terrazas y balcones escalonados,  
nació en el Mar de los Sargazos  
un pez color violeta.

Un ser único,  
poseído de un don especial:  
le resultaba fácil en extremo plasmar por escrito  
sus pensamientos y fantasías.  
Le agradaba leer sus textos  
y los regalaba a los habitantes  
como lo más preciado que sabía hacer.  
Su vida fue muy larga y mucho se le amó.



En el sendero del lado norte  
de la ciudad  
hay en roca tallada uno de sus textos,  
como una especie de homenaje  
o de recuerdo:

*«Aquí estamos  
incrustados en el asombro  
y el vértigo.  
Nacimos sin crujir  
y nuestro horizonte  
ha sido siempre la inmensidad».*



XV

*Aguas del porvenir*





**C**uando pasaron los milenios  
por el Mar de los Sargazos,  
todas las páginas de los Libros de la Memoria  
estaban escritas,  
todos los telescopios  
habían repasado el fulgor de las estrellas  
y su rebotar en la cima del océano,  
todas las fronteras eran conocidas,  
las lejanías habían perdido su novedad  
y el temor  
**fue un sentimiento que desapareció con los siglos.**

Todos los habitantes de este singular mundo  
habían llegado a la adultez de sus especies,  
al brillo de sus capacidades,  
al lucimiento de sus cualidades  
en un esplendor sin igual.



Por primera vez  
una circunstancia desconcertante,  
y no vivida se presentaba:  
El Mar de los Sargazos  
no cabía dentro de sus propios límites.

El impulso de su realidad  
era un ensueño plasmado en cada cosa,  
en cada habitante,  
que aspiraba a transmitirse,  
como si la necesidad de desbordarse  
fuera una forma de un imparable destino.

Una belleza tal  
que al lograr su máxima expansión de nobleza  
debía rebasar, necesariamente,  
la grande  
y casi imperceptible campana de agua  
que la contuvo  
por el paso de las edades.



Este mundo preservado  
no podía ser una pompa acuática solamente.

Su propia inmensidad era, sin duda,  
un espectáculo de música,  
color  
y conquistas inverosímiles.

Y, entonces,  
la fuerza de esta energía tan total  
hizo que ocurrieran las Aguas del Porvenir:  
El Mar de los Sargazos  
rompió sus diques  
y se vació el mar sobre los otros mares,  
sobre todas las costas y confines.  
Los sargazos  
se desplazaron hacia playas intocadas.



Las olas,  
con su vaporosidad y espuma,  
se hicieron también habitantes,  
y todos los ciudadanos del Mar  
se concertaron  
para alcanzar el aire,  
comenzando  
la más lúcida caminata  
hacia los espacios  
de la tierra.



•••••

**El Mar de los Sargazos, de Manuel Orestes Nieto,  
se imprimió en los talleres  
de la Impresora de la Nación**

•••••



**INAC**  
INSTITUTO NACIONAL  
DE CULTURA

**Poeta José Franco**  
DIRECTOR GENERAL

**Licda. Julieta de Arango**  
SUBDIRECTORA GENERAL

**Prof. Margarita Sevillano**  
DIRECTORA NACIONAL  
DE EXTENSIÓN CULTURAL

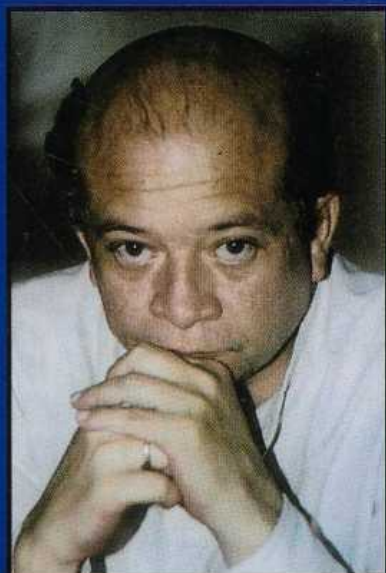
**Prof. Adela Insturáin**  
JEFE DEL  
DEPARTAMENTO DE LETRAS

**Lic. Pedro Ayala**  
DIRECTOR NACIONAL DE  
PUBLICACIÓN Y COMUNICACIÓN

**Prof. Ramón Oviero**  
JEFE DE LA EDITORIAL  
MARIANO AROSEMENA

**Sr. Marco T. Rueda**  
JEFE DE LA  
IMPRESORA DE LA NACIÓN





**«La poesía vuelve a proponerse como un puro triunfo de la imaginación. El resultado es un mundo inédito, pero asombrosamente real. Su transparencia nos devuelve un espacio tangible, que contrasta con las fantasmales presencias del mundo descompuesto de nuestros días.»**

**IRINA N. DE ARDILA, ÁLVARO MENÉNDEZ FRANCO  
Y EDUARDO HURTADO (MÉXICO).**



**INAC**  
**EDITORIAL**  
**MARIANO AROSEMENA**